El origen del Alma



Capitán de Corbeta
ERICK ARCE MONGE



Los buques tienen alma, infunden respeto y energía.

Los buques tienen alma, y es verdad, ya que el solo hecho de ver uno justo antes de subir por su escala, por contados segundos te paraliza, acecha e infunde respeto, haciendo sentir su esencia. Toda esa energía y características propias se impregnan en cada quien que pise su cubierta, al punto que por un momento te absorbe y el cúmulo de estructuras y bronces reflejan su imagen, impregnándose en ti. Y es que este no solo es un conjunto de metales, mecanismos de propulsión y de armas: esa es únicamente su parte física. Pero su carácter, su brío, lo adquiere desde su primera tripulación, su primer zarpe, su primera navegación, sus primeros ejercicios, sus travesías. Es la suma de las almas de sus tripulaciones que la condujeron y conducen, que se adhieren a su estructura.

Así como los segmentos de metal que formarán el buque, el carácter único del oficial de la Marina de Guerra del Perú se forja (qué verbo para más exacto: "forjar": *dar la primera forma con el martillo a cualquier pieza de metal*) en la Escuela Naval del Perú.

El nombre actual: Escuela Naval del Perú, data del año 1921, pero su historia se va escribiendo al mismo tiempo que la República; sin embargo, su alma, esa que también se impregna en cada cadete naval, tiene un origen que va

mucho más allá, haciendo difícil resumirla en estas cortas páginas, por lo cual tomaré algunos eventos históricos en los que se infiere cómo es que su alma nace y se nutre.



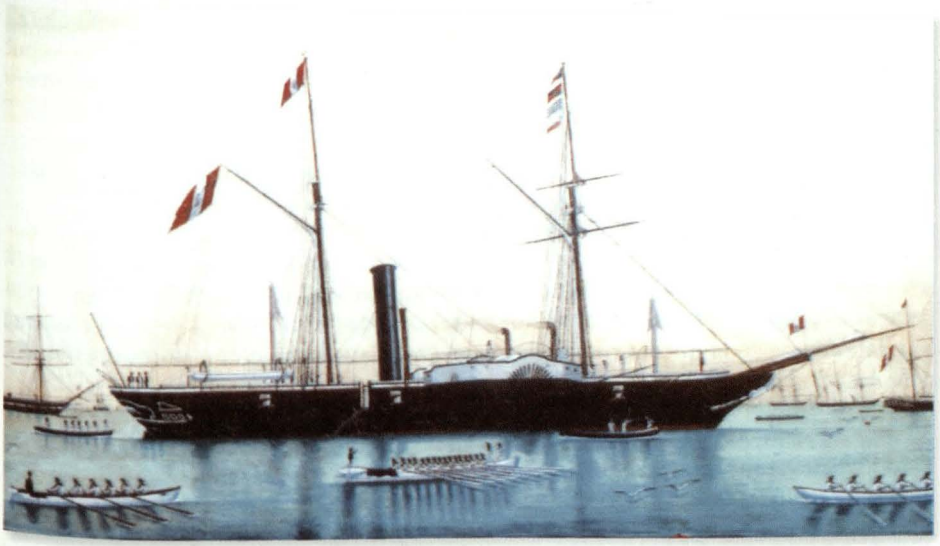
El carácter del oficial forjado como los segmentos de metal del buque

Es a través de la Historia Marítima del Perú, que se puede apreciar cómo va surgiendo el distintivo sello del hombre de mar peruano; esta hace referencia a numerosas leyendas preincas, como los viracochas, los gigantes de Puerto Viejo y Santa Elena, en las que se relata sobre hombres de extraordinaria estatura y de gran dominio en el arte de la navegación, quienes arriban a las costas e infunden temor y respeto; también la leyenda de Naymlap, el rey que llega por mar a la costa en barca dorada para posesionarse de la tierra y fundar un reino al norte del Perú. La expedición del Inca Túpac Yupanqui a la Polinesia, hecho hasta ahora considerado casi imposible, no hace más que notar la importancia del mar, su influencia en el acervo cultural y del dominio ejercido por nuestros ancestros desde los albores del Perú antiguo.

Ser los primeros fue una constante de la herencia náutica peruana. El arribo del primer buque a vapor al puerto del Callao en 1847, el "Rímac", marcó un hito en la historia naval, al ser la primera nave sudamericana de su clase, luego de completar una larga navegación que zarpara de Nueva York. Su travesía la realizó superando enérgicos temporales, hasta llegar a Río de Janeiro, para luego tomar rumbo sur, capeando el tiempo tormentoso y la dificultad con la que los mares siempre agitados del Estrecho de Magallanes pusieron a prueba

a su novel oficialidad, constituida de oficiales y guardiamarinas, demostrando la valía del marino peruano, al finalizar exitosamente su periplo. Esta tripulación no solo se preparó en los Estados Unidos, sino que también supervisó los trabajos de su construcción, y por su conducta, aplicación y disciplina supo ganarse la admiración de sus anfitriones.

El atavismo dejado por los hombres del "Rímac", serviría para azuzar el ímpetu de los oficiales y 17 guardiamarinas del primer Buque Escuela peruano propulsado a vapor, la fragata "Amazonas", que recibió el encargo del presidente Ramón Castilla de emprender viaje al puerto de Hong Kong para que sean efectuados trabajos de carena y superar así sus problemas en el sistema de transmisión, zarpando el 26 de octubre de 1856 y arribando a Hong Kong dos meses después. Debido a la guerra de Inglaterra y Francia contra China, el Comandante, Capitán de Navío José Boterín, se dirigió a Calcuta, donde permanecería cuatro meses, para luego proceder a Londres, a fin de que sea completada la artillería del buque. Ahí se efectuó el cambio de comando, asumiendo el Capitán de Corbeta Francisco Sanz, con quien a su mando cruzaron el Atlántico, pasaron por el Estrecho de Magallanes, Talcahuano y Arica, arribando finalmente al Callao el 29 de mayo de 1858. Así se logró completar su hazaña, como el primer Buque Escuela americano que realizó un viaje de circunnavegación luego de sumar más de cuarenta y dos mil millas recorridas, no exentas de calamidades, como la muerte de algunos de su dotación, presas del cólera.



Buque a vapor "Rímac", herencia náutica peruana.

En 1870, se dispuso el funcionamiento de una Escuela exclusivamente naval, en el transporte de vapor "Marañón", en el cual se estableció cursar cuatro años de estudios, llevados a cabo íntegramente a bordo. Se dictaron, entre otras materias, matemáticas, mecánica, literatura, inglés, francés, y deportes como esgrima y gimnasia. En 1872 se realizaron los primeros ejercicios de tiro al blanco con pistola y fusil, así como las prácticas de faenas marineras de vela y boga. Vemos, pues, cómo se va acercando cada vez más a una estructura curricular metodológica acorde con la preparación que debía ser completada para la formación de sus integrantes. La primera promoción de esta Escuela egresó el 31 de diciembre de 1873, conformando las primeras dotaciones de las cañoneras "Pilcomayo" y "Chanchamayo". Un hecho a resaltar es que en 1877 los exámenes públicos para el ingreso a la Escuela, se realizaron teniendo como asistente al presidente Prado y el jurado presidido nada menos que por el Comandante General de la Marina, Capitán de Navío Miguel Grau.

El desarrollo del binomio hombre-máquina, la necesidad de liderar adecuadamente ante la inclemencia de los elementos, de conocer las constelaciones y usarlas para la navegación, de tomar decisiones en situaciones de riesgo, de demostrar lo cursado en aulas, y de recibir el llamado de la Patria para defender su soberanía –pues pondrá todo de sí ofrendando su vida, de ser necesario–, solo se puede lograr en el ambiente en el cual el marino pasará sus días y noches. Ese escenario es el mar. Es por esto que durante 1874 se dio el primer viaje de instrucción de la Escuela Naval, a bordo de la barca "Nereyda", para incentivar la pericia marinera y poner en acción lo aprendido. Nace de esta manera una tradición que permite



Vista general de la Escuela Naval del Perú, La Punta.

la relación directa de los futuros oficiales con los instrumentos de navegación, conocimiento de cartas, manejo de sistemas de propulsión y de armas, arribando a puertos alrededor del mundo después de largos periodos de crucero, lo cual hace prevalecer la conocida máxima: "No cualquiera se adentra en el mar y se guía por las estrellas".



Binomio hombre–máquina, experiencias marineras.

La navegación es, sobre todo, un arte, y como tal, requiere de creatividad, inventiva, imaginación, y hasta un poco de atrevimiento y picardía; es por esto que las actividades socioculturales se integraron en la rutina. Entre las más significativas se encontraron las veladas anuales, que llevaron a la creación de la compañía "Cangrejo Follies"; también las presentaciones de la banda y orquestina naval, así como espectáculos de humor; todas ellas obra de la creación artística del cadete. En 1936 se imprime la primera revista "orto" escrita exclusivamente por cadetes, siendo su director el Cadete Teniente Segundo Miguel Flórez. En 1942 se llegó a filmar una película por orden del Ministro de Marina, Contralmirante Federico Díaz Dulanto, llamada "Adelante, Cadetes Navales", la cual mostraba cómo era la vida en la Escuela desde el ingreso del postulante hasta su graduación como oficial de Marina. El grupo de teatro de la Escuela presentó la obra "Los Peruanos de Angamos", con motivo del Centenario de la Guerra del Pacífico, la cual fue transmitida por Televisión Nacional Peruana, Canal 7; todo esto demuestra la destreza que en todo campo se inculca a los jóvenes cadetes.

La banda toca la melodía de la "canción de despedida": *"¿...♫Por qué perder las esperanzas de volverse a ver... ♫?"*, mientras los recién ingresantes marchan en columnas de a tres con la cara mirando al cielo, luego de terminada la ceremonia de incorporación y de haberse despedido con sollozos de sus familiares. Al llegar al ingreso del edificio de cadetes se oye el grito del cadete adoctrinador: "¡Para planchas un, dos!". "Tres, cuatro" responden, y se lanzan al suelo para comenzar así de golpe a forjarse los aspirantes a cadetes navales. Esta etapa fue creada en 1935, resultado de la experiencia de Marinas extranjeras que señalaban que se implantaba un mayor apego a la Institución en

aquellos oficiales que habían iniciado su formación en edades más tempranas, es así que el aspirante no debía tener más de 15 años para iniciar su formación preparatoria; eran los llamados "pingüinos", por su característico uniforme tipo *eton* o uniforme tipo *frac* negro, camisa blanca y corbata *michi*, los cuales causaban asombro por parte de la población, al ver a adolescentes de tan tierna edad inmersos ya en actividades que la rigurosidad de la vida de un hombre que lleva el uniforme de Grau debe abrazar, para poder completar su periodo de formación, al término del cual pasará a formar parte del Batallón Angamos como Cadete Naval.

Los años vividos en la Escuela, en la que se hacen amigos para toda la vida, están llenos de anécdotas, pues el completar un quinquenio inmerso en actividades académicas, deportivas, militares y náuticas hace que esas memorias se sientan frescas, a pesar de los años, demostrado en las veces que oficiales, cada vez que se reúnen con sus compañeros de promoción, ya sea en actividad o retiro, siguen recordando y riendo a carcajadas al evocarlas, siendo constantemente el principal tema de conversación.

La Escuela Naval no ha estado exenta de desastres, como el sismo de 1940 y, sobre todo, el terremoto de 1974, que desplomó parte de sus instalaciones, quedando atrapado el Cadete de Segundo Año Vladimir Mejía, y perdiendo la vida un Oficial de mar y un empleado civil de carrera. El mal estado de casi todas sus instalaciones hizo que los cadetes se alojen provisionalmente a bordo del BAP "Independencia", para que luego se habiliten módulos temporales en los que desarrollarían sus actividades. Si bien es cierto que los edificios se encontraban derruidos, la moral incólume, el entusiasmo, el ímpetu y el coraje del cadete hicieron notar que su carácter supera la adversidad.

En 1958 una multitud jubilosa de gente esperaba en el aeropuerto de Limatambo el arribo del avión que traía consigo los restos del Almirante Grau, repatriados de Chile. La comisión encargada de recibirlos estuvo presidida por el Director de la Escuela, Contralmirante F. Texeira. Un trozo de tibia y algunos objetos personales del "Caballero de los Mares" fueron entregados oficialmente por el presidente Prado en una memorable ceremonia, con la presencia de la señorita María Luisa Grau Cavero, hija del Almirante; el Alférez de Fragata Manuel Elías, último sobreviviente del combate de Angamos; y como abanderado de los guardiamarinas del buque español "Juan Sebastián Elcano", el Infante Juan Carlos de Borbón, Príncipe de Asturias y actual Rey español. Sobre la cripta del "Peruano del Milenio", en la cual reposan sus restos, se erige el monumento de su imagen (tan imponente como su vida misma), que fue inau-

gurada en 1976. Vemos, pues, cómo Grau se encuentra presente en la Escuela Naval, en la cual se puede leer la importante misión de vida encomendada a sus cadetes en la frase: "CADETES NAVALES, SEGUID SU EJEMPLO".


Ímpetu y coraje.

Como señalábamos en las líneas iniciales, la particular simbiosis que se da entre una Escuela pletórica de tradiciones y aquellos jóvenes que decidieron seguir el llamado de su vocación para postular a esta, hace que se nutra de cada uno de ellos y a su vez esta inserte su llama imborrable, heroica e histórica, que permanecerá hasta el último de sus días, porque es fácil notar el semblante, la mirada y el carácter particular de quien alguna vez se acomodó las caponas incrustadas con el ancla de bronce, en los hombros de su uniforme.

Han pasado algunos años desde que me gradué en la Escuela Naval y cada vez que por cierto motivo regreso, al ingresar veo el campo de maniobras, la imponente imagen del Gran Almirante del Perú, los aspirantes de guardia de Cripta; percibo el olor a sal del aire, el viento que lleva mi suspiro al cielo, y ante todo ello mi corazón se acongoja, porque fue aquí donde dejé mis mejores años, donde adopté este legado, donde se imprimió en mi ser el espíritu caballeroso, combativo y perspicaz.

Para un ex cadete naval, a la pregunta que sus familiares y amigos siempre le hacen: "¿Por qué decidiste ingresar a la Escuela Naval del Perú?", no es difícil responder, ya que con mirada llena de orgullo, dirá: "Por su Alma".

Ahora, por fin, entiendo el significado de "Alma Mater".

Bibliografía

- Calm. (r) Casaretto Alvarado, Fernando. (1999) - *Alma Mater.* Lima.
- Teniente Primero A.P. Ortiz Sotelo. Jorge (1981) - *Escuela Naval del Perú (Historia Ilustrada).* La Punta - Escuela Naval de Perú
- Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú. (1995) - *Historia Marítima del Perú.* Lima.

